

VARIANTES DE LO MEXICANO: EN BUSCA DE REPRESENTACIONES ARQUITECTÓNICAS DE LA AUTENTICIDAD PARA EL TURISMO DE LOS PUEBLOS MÁGICOS ÁLAMOS Y SAN SEBASTIÁN DEL OESTE

Ponente 1: Eloy Méndez Saenz

Dirección: Av. Obregón 54, Col. Centro, Hermosillo CP 83000

Correo electrónico: emendez@colson.edu.mx

Institución de procedencia: El Colegio de Sonora

Ponente 2: José Alfonso Baños Francia

Dirección: Corea del Sur 600, col. El Mangal, Puerto Vallarta, Jalisco, México

Correo electrónico: cyberponx@yahoo.com; jose.banos@tecvallarta.edu.mx

Institución de procedencia: Instituto Tecnológico Superior de Puerto Vallarta

INTRODUCCIÓN

Un elemento común del turismo extranjero en México, en particular el de origen norteamericano, es la expectativa de encontrar “lo mexicano”. La respuesta mexicana a esta demanda es el Programa Pueblos Mágicos (PMM), la versión más reciente de la promoción oficial de la autenticidad nacional, cuyo nicho privilegiado de puesta en valor lo constituyen pueblos tradicionales que preservan un conjunto de manifestaciones culturales que tejen la representación de la identidad nacional.

Hay un segmento turístico que tiende a incrementarse, el de extranjeros que toman en México una segunda residencia. Suelen constituir colonias en las ciudades turísticas, un fenómeno presente en varios de los núcleos reconocidos como pueblos mágicos, entre ellos Álamos (Sonora) y San Sebastián del Oeste (Jalisco). En éstos la arquitectura de la casa se ha convertido en objeto de múltiples intervenciones para configurar representaciones inobjetables de “lo mexicano”, según el filtro del imaginario de turistas y promotores. Asimismo, los hoteles, restaurantes, tiendas de curiosidades y en general las instalaciones ligadas al turismo tienden a adecuarse a la demanda de lo mexicano. Mientras tanto, en fechas recientes se persiste en incorporar expresiones arquitectónicas homogéneas de manufactura global, diluyendo el sentido de “lo mexicano” en estos poblados.

La hipótesis de la participación sostiene: turistas y promotores tienden a construir en los pueblos mágicos una representación unívoca de lo mexicano mediante la sobreposición de un nuevo lenguaje en las permanencias culturales y edilicias. El objetivo es mostrar evidencias arquitectónicas, urbanas y discursivas de la implementación de lo mexicano en tanto dispositivo de la puesta en valor del atractivo turístico.

En el primer apartado ofrecemos un enfoque del problema cuya utilidad radica en acercar al sujeto a la cosa turística real, misma que siempre ha de mantener

relación dual con la cosa imaginada. En seguida esbozamos la puesta en valor del patrimonio cultural, sobre todo arquitectónico, de Álamos y San Sebastián, insumo básico para construir los escenarios en que desemboca el viaje turístico, donde hemos de valorar la evidencia material y simbólica. En el tercer apartado revisamos rápido los enunciados oficiales y las percepciones de actores sociales involucrados, con lo que se registra a la vez el sustrato y formas apreciados. Concluimos que lo mexicano estipulado responde a un mosaico complejo de hibridación cultural.

Autenticidades

Lejos de reabrir o continuar la discusión sobre la dicotomía auténtico-falso (Dean MacCannell 2003; Daniel Boorstin 1961), exploramos el uso de “simulación” (Jean Baudrillard 1993 y 2002). Ante las polaridades de fachada frontal-fachada trasera y verdad-falsedad de Irving Goffman y Boorstin, respectivamente, MacCannell esgrimió el paso gradual de la apariencia a la realidad de los nativos en el destino turístico, esquema en el que lo auténtico o real aparecería casi como presencia residual en el montaje escénico que caracteriza a las ciudades turísticas. En cambio, simular lo real es reducirlo a sus signos.

Si el estatuto de verdad se logra con elementos que la indican, la verdad misma queda prescindible. Puede entonces jugarse con el espacio urbano mediante estructuras soportantes de las que se cuelgan fachadas a modo, avenidas de

alturas y divisiones que sostienen más la efigie de la época que la carga de los materiales que la constituyen, o edificaciones acomodadas en secuencias de perspectiva que figuran para representar o transmitir efectos del poder de la élite que dispone el orden visual. Son dispositivos dirigidos a simular para impactar y codificar la ciudad a ver, actúan la realidad, le materializan en tanto principio rector que cristaliza jerarquías y relaciones. Así, la ciudad se desenvuelve como gran teatro de actuaciones que mantienen la continuidad de las diferencias bajo la superficie de las apariencias homogéneas, manteniendo mediante la arquitectura y el urbanismo una dualidad narrativa que baila entre el imaginario y la realidad, han dejado de lado el interés en lo verdadero, buscan materializar los símbolos de la disuasión: seducir para convencer.

Lo anterior nos lleva a establecer una estrategia de estudio basada en el imaginario turístico entendido como el conjunto de percepciones y valoraciones establecidas en torno al objeto central de interés: el atractivo turístico. Sobre éste se tejen significados narrados en los mitos locales y su transmisión oral, en las crónicas e historias escritas y visuales, así como en las más diversas manifestaciones de cultura material.

Las transformaciones del mundo contemporáneo encuentran su expresión en soluciones arquitectónicas que se imprimen en el tejido de la ciudad, incidiendo en una banalización de los espacios y la adopción de una nueva estética. Se

fortalece el montaje de escenarios para el consumo para cumplir con el itinerario turístico que valida la experiencia de los viajeros, envueltos en paisajes urbanos homogéneos de manufactura global. Para ello, se refuerza una imagen fácilmente identificable que constituye un producto y posteriormente una marca y de ahí se comercializa el destino. Esta estrategia incluye recurrir a algunos elementos morfológicos, tanto arquitectónicos como de diseño urbano para asegurar el *branding* local donde la ciudad y la propia vida urbana acaban siendo una extensión de la marca y su mercadotecnia.

Álamos: ciudad de los portales. Este pueblo aparece en el vídeo del Programa como ciudad armoniosa y apacible. La imagen de inicio es una vista panorámica del conjunto del poblado apenas iluminado en la alborada, la imagen que cierra el filme es de nuevo la panorámica, sólo que ahora nocturna. El filme transcurre en el recorrido diurno de las calles, varias de ellas captadas en perspectiva rematada en la torre del templo central.

Los escenarios lucen amparados en el marco montañoso que circunda a la compacta trama de edificios blancos. El punto final de las vistas callejeras y de conjunto nunca se fuga en el vacío, el encuadre del horizonte nunca queda abierto, se refugia en gradientes topográficos o muros que irrumpen abrupta o progresivamente. La traza urbana es irregular, del tipo denominado plato roto, pero no llega a ser laberíntica o de inesperados callejones convertidos en sal-si-

puedes. No hay tal, las irregularidades manzanas se suavizan gracias a la continuidad rítmica de las fachadas sobre las banquetas, mientras el emplazamiento de los edificios preeminentes y la plaza de Armas evocan sin forzar el tipo clásico de ciudad colonial, a pesar de responder en el origen a la fundación de real de minas.

Rescatado a mediados del siglo XX de la pulverización ruinosa por una creciente colonia de estadounidenses de segunda residencia, en Álamos permanece la traza y templo coloniales, gran parte de las residencias decimonónicas y la mayoría de las intrusiones y expansión urbana del siglo pasado. Las intervenciones de reconstrucción, ampliación o edificaciones nuevas por completo han logrado que el pueblo aparezca pleno de signos arquitectónicos asociados al término genérico “colonial” o “antiguo.”

Antes que pueblo colonial preservado –en calidad de “auténtico”-, es conjunto híbrido de lenguajes constituyentes de un paisaje urbano hiperreal. El inventario arquitectónico reúne casas y equipamiento urbano de apariencia consonante según la relación vano-macizo, alturas, colores, texturas, pretilas, puertas, ventanas, herrería y carpintería. El tratamiento homogéneo de banquetas, calles, mobiliario urbano, señalizaciones, así como la proliferación de bugambilias y palmeras, terminan de comunicar el orden y la armonía del urbanismo porfiriano. Ante los abruptos cauces de los arroyos que surcan el tejido manzanar, las

construcciones se distancian o dan la espalda para preservar la continuidad de paramentos y para brindar la inconfundible presencia urbana de casonas señoriales avicindadas en torno a los espacios públicos. Bajo la apariencia sólida de la epidermis de estuco se advierte el tinglado de estructuras modernas de concreto armado en marcos ortogonales rígidos, donde se ha renunciado a cubrir con vigas de madera a la vieja usanza, sustituida sin miramientos por la vigería estándar de concreto o acero en las que se apoyan losas planas modernas. El tinglado se decora con cúpulas, gárgolas, fuentes, chimeneas, albercas, arcos de medio punto, muebles y pinturas al óleo estragados por la pátina del tiempo a veces sobrepuesta, o a veces a manera de colección surtida en bazares del sur de México. Todo, en el propósito de desvirtuar el patrimonio cultural en el giro de parque temático.

Los emblemas son los signos que certifican el sello del conjunto. Se ha erigido un gran arco de acceso que establece en la carretera el inicio del itinerario en un espacio distintivo de carácter histórico. La siguiente estación es el corazón del pueblo de indudable data virreinal: la plaza principal rodeada de portales, presidida por el templo barroco esculpido en piedra, a cuya espalda se levanta el rústico volumen masivo de palacio municipal configurado en ladrillo y lenguaje neoclásico. Luego disminuye la densidad de signos, hasta re-anudarse en núcleos que relanzan el lugar central: el panteón, la parroquia de Nuestra Señora de Zapopan y el pueblo de la Aduana, elementos primarios que nuclea y rigen la forma urbana

desprendida del centro. Los tramos aislados de portales puntean el reclamo de estatus de las viejas familias de abolengo, a la vez que reafirman la base blanca horizontal sobre la que se erige la torre única y central del paisaje urbano que descansa en el breve valle protegido por las montañas boscosas.

Y la plaza de Armas queda así anclada en su centralidad. Las dimensiones peatonales del pueblo no alcanzan a liberarse en sus extremos de la sujeción al núcleo que, en todo caso, se amplía, reproduce y potencia en la red circundante de los lugares menores mencionados. Existe además un siguiente circuito de lugares de menor relevancia que agrupa los barrios periféricos. De ahí la mayor permanencia colonial, que preveía la plaza y módulo fundacional de ocho manzanas en torno a la plaza mayor, que se reforzaba en la traza con los centros parroquiales y luego en los centros barriales. El reciente crecimiento de franjas periféricas se disloca del centro histórico y preludia la urbanización dispersa.

La marca Álamos queda cifrada en el mensaje reiterado de lugar dual: a) hay topofilia, cosa manifiesta en el tratamiento humanizado de las partes y el todo, así como en la razonable conservación del entorno natural, sin embargo, el vacío en las innovaciones se revela al momento de simular formas, tecnologías, lenguajes y representaciones fracturadas respecto al patrimonio cultural; b) las permanencias mantienen preeminencia ordenadora al tiempo que se ensamblan como partes en la continuidad del conjunto, pero se muestran severas limitaciones al ser omitidas

en la expansión fragmentaria; c) aunque cada vez más diverso y complejo, su sentido se desvanece en prácticas contradictorias que refuerzan una apariencia sin sustento creativo e innovador al mismo tiempo que se escenifica al momento de la puesta en valor; d) la potente trama central es legible en el código del urbanismo y la arquitectura novohispana, pero la incapacidad re-creativa de esta matriz en la readecuación según las nuevas necesidades tiende a recluirse en una suerte de burbuja turística que se reconoce por el principio de similitud de imagen antes que por correspondencia imaginaria; e) el pueblo tiene límites nítidos, tras los cuales está el área rural, no obstante, la incipiente disgregación de colonias periféricas de ocupación progresiva y fraccionamientos planeados a manera de satélites advierte la fractura del tejido urbano autocontenido.

San Sebastián del Oeste, poblado minero anclado en la sierra

Enclavado en una porción de la serranía jalisciense se encuentra el Real de San Sebastián, cuyos orígenes se remiten a fechas anteriores a la conquista española pero que fortaleció su crecimiento debido al auge de la actividad minera a partir del siglo XVI. La extracción de oro, plata y hierro atrajo a diversas familias a esta región de Jalisco, quienes se dedicaron a las tareas extractivas.

Las condiciones de medio natural, expresado en la topografía agreste y contexto serrano, permitió crear y fortalecer una configuración e imagen urbana propia, hilvanada a través de una traza discontinua y asimétrica, con callejones y veredas,

que encontraron en la arquitectura un patrón similar en el espacio interior y exterior de las viviendas.

La actividad minera ha desaparecido del mapa económico local y con ello, la fuente de ingresos ha tenido que trasladarse a otras geografías, ya sea en el desarrollo turístico de Puerto Vallarta y más allá de las fronteras nacionales, con empleos marginales en los Estados Unidos de América. Una tierra que fue de progreso ahora expulsa a sus nativos ante la incapacidad por establecer otras vías de progreso humano y material.

Dentro de las características que definen la fisonomía edilicia de San Sebastián del Oeste destacan su aire rústico y pueblerino, donde la traza urbana se conforma con calles que se entrecruzan perpendicularmente, a la manera de un tablero de ajedrez; solución que aplica tanto a lo plano como a las zonas montañosas, por lo que las calles “suben y bajan” de acuerdo con los accidentes del terreno. Las calles se empedran con materiales de la región, particularmente con cantos rodados de río o de aluvión (piedra bola); y los andadores se pavimentan con materiales durables, tanto de cemento como de mosaico.

Otra característica es el empleo predominante de materiales de la región, --los muros son de adobe, la cubierta se edifica con madera (vigas, polines, morillos y fajillas) y teja de barro tradicional y los entrepisos se fabrican con polines, vigas, tablas o duelas--. Los muros predominan sobre los vanos (puertas y ventanas) al

ocupar mayor superficie de fachada que aquellas y se enlucen con elementos durables. Los vanos son rectangulares, con puertas y ventanas en madera, generalmente espesas y fabricadas con duelas de cedro, ensambladas en forma vertical. También son de madera las barandillas de las ventanas y las mamparas. A los vanos se les rodea de una ancha, moldura en forma de marco, que en los ingresos ostenta basamento en ambas jambas;

Dentro de los colores dominantes se impone el gris del pavimento, blanco de los muros y rojo en los tejados. Finalmente, se emplea de forma discrecional diversos guardapolvos o zócalos que agregan toques de color, sin romper la armonía fundamental, realizando el paisaje y la vegetación del entorno.

La Plaza se sitúa como el epicentro de la traza urbana y a partir de ella se desenvuelven edificios que alternan portales, muros encalados de blanco, cubiertas de teja y madera. Desde La Barandilla, la cantina tradicional, se diluye el tiempo en un rítmico compás de espera.

A la entrada (y salida) del poblado se yergue un muro que marca simbólicamente la llegada a San Sebastián. Para su edificación se utilizaron elementos de amplia utilización, como cubierta de teja y madera, muro de adobe, esquineros de cantera con capitel y base, celocías de figuras geométricas, puerta vertical y cimentación

con base de piedra. Este emblema se utiliza como marca para dar la bienvenida a los residentes y forasteros que visitan el poblado.

¿Magia auténtica y patrimonio simulado?

El Programa Pueblos Mágicos pretende la promoción turística (SECTUR). La estrategia se basa en la proyección de pueblos accesibles en el interior del país, cuya historia les ubica en el mapa de atractivos clave del turismo cultural, con posibilidades de ampliar y diversificar la oferta en el entorno regional gracias a los atributos del lugar y a la participación de la comunidad local. Define pueblo mágico como “localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin *magia* que emana en cada una de sus manifestaciones socio-culturales” (*Ibid.* 2).

Al atraer flujos turísticos a los pueblos se generaría desarrollo local sustentable. Esto es, la derrama turística beneficiaría a la población en su conjunto, que participaría mediante un Comité representativo. La magia en tanto dimensión operativa a calibrar consiste en “los atributos y valores históricos culturales de la localidad, la gente y del espacio físico urbano” (*Ibid.* 6), en seguida entendidos como patrimonio tangible e intangible, donde se destaca la zona de monumentos históricos. En los indicadores a evaluar sobre la marcha del Programa se enuncia “integridad y autenticidad del patrimonio” (*Ibid.* 10), es decir, se establece la condición de que al ofrecer el patrimonio bajo la forma de atractivo turístico habrá

de preservarle con las características de origen, origen que se remonta a la época de elaboración del objeto patrimonial en la época prehispánica, la Colonia o el siglo XIX.

Si esto último se acepta en términos razonables, se acepta también que tales objetos en general carecen de pureza, por lo que el origen se desplazaría al estado de las cosas en el momento de la asignación de la categoría “pueblo mágico.”

Si los objetos son impuros, por definición serían sujetos de depuración. Esto es motivo de valoraciones remitidas a normas, reglamentos y criterios de prácticas de intervención inscritas en un abanico tan amplio de variaciones que llegan a ser contradictorias. Lo importante a destacar es que el Programa instrumenta un modo de ver que imagina y da por hecho que los mencionados pueblos atesoran determinada cultura material con rango de autenticidad, misma que, de manera líquida o etérea, se difumina para permear la vida cotidiana de la fiesta, la cocina, las tradiciones y la manufactura artesanal. Imagina también que tales prácticas tienen arraigo territorial comunitario que se puede delimitar como pueblo y como zona patrimonial. Más todavía, imagina que cada una de estas poblaciones tiene rasgos singulares, todas a su vez constituyentes del “imaginario de nación.”

Veamos si así lo confirman las comunidades locales. Limitemos por ahora sus percepciones de lo auténtico y lo singular. Lo auténtico de Álamos: *Me encantan las casas, tanto las que se han mantenido igual como algunas que han tenido nuevas características en el interior, porque por fuera sí está prohibido hacerles modificación. Desgraciadamente se ha visto que se han destruido algunas, que han dejado que se destruyan, las autoridades municipales han permitido que se abran puertas para carros, que se quiten portales para hacerlos cuartos, se ha permitido poner luz neón (...)* Si se te aplica a ti la ley yo estoy de acuerdo que se me aplique a mí también. Yo cedo si te pones tú como persona a cerrar la puerta que abriste en tu casa... Vuelves hacer el portal donde ahora tienes construcción de cuarto... Modificas las cúpulas que no son características de aquí, que trajeron de Puebla (Francisco Salazar 08/05/2012). Y la singularidad del mismo pueblo: *El hecho de que Álamos está en una zona, en un valle muy pequeño, que según los antiguos era un lugar de recreo de sus dioses, ahora es un lugar de recreo para nuestra vista (...)* el hecho de que está al pie de la sierra, de que tiene un solo lugar por donde puede salir el agua y se forma un cañoncito, de que en cierta época del año lo ves seco totalmente y en otra época lo ves verde totalmente, todo eso lo va haciendo diferente. Siendo Álamos tan rico y con tanta riqueza jamás se terminó la construcción de su iglesia. Es un atractivo ver una iglesia que fue catedral y que es de una sola torre. Es característico de Álamos que cuando te paseas y cambias del sol a la sombra sientes helado, fresco, te dan ganas de sentarte, de oler, porque los olores de las plantas son diferentes a

cualquier otro lugar que me puedas mentar. En ninguna otra parte encuentras tantos olores de tantas plantas. En unos callejones encuentras olores de una cosa, en otros de otra (...) Tenemos el brincador, jumping-bean o el frijol saltarín (...) era algo grande que desgraciadamente también está a punto de desaparecer (...) es algo maravilloso y vale la pena escribir algo sobre ello antes de que vaya a desaparecer..., tenemos muchas cosas.

El poblado serrano y rústico de San Sebastián del Oeste se utiliza como escenario para ampliar la oferta turística de un destino masivo como Puerto Vallarta ya que con el ánimo de ofrecer experiencias auténticas a consumidores de alto nivel, se invade todos los días con recorridos desde donde se visita el México auténtico. Sin embargo, la concurrencia de estos turistas no presenta derrama económica significativa para la población de acogida y su presencia genera más costos que los beneficios multiplicadores que el turismo suele representar.

...

Finalmente, surge otro perfil de residente que paulatinamente ha venido adquiriendo propiedades en el casco antiguo de San Sebastián, integrado por extranjeros retirados quienes encuentran en la quietud del poblado un hogar permanente o secundario. Esta dinámica ha modificado el valor del suelo y sus propiedades en detrimento de la población tradicional, quienes en un sutil proceso de gentrificación, se despoja de las propiedades que les vieron nacer y donde crecieron y maduraron.

Conclusiones

Los poblados de Álamos, Sonora y San Sebastián del Oeste en Jalisco comparten rasgos de historia en común como sus antecedentes mineros y su aparente lejanía. En ambas poblaciones, la arquitectura se hilvanó como expresión del imaginario social que aglutinado en el espacio modeló el escenario para la vida cotidiana. Con el transcurrir del tiempo, se fueron modificando los valores primigenios de esa sociedad y ello tuvo su impronta edilicia.

Con el fortalecimiento de la actividad turística, se robustece cada vez más la imagen y disminuye el imaginario original en estas poblaciones institucionalizadas desde la gestión gubernamental como Pueblos Mágicos. La magia de Álamos está en el imaginario de sus habitantes al tiempo que en San Sebastián del Oeste su encanto radica en el aislamiento de los corredores turísticos masivos lo cual confiere un aire de autenticidad muy valorado en la globalización contemporánea.

La aparición de nuevos pobladores, turistas de larga o corta duración implica una nueva relación entre territorio, ciudad y arquitectura. Las intenciones por consolidar la marca de Pueblo Mágico y su mercadotecnia favorece el arribo de habitantes de geografías variables y flexibles, con otras vivencias y actividades que modifican el concepto tradicional del lugar

Fuentes consultadas (bibliografía, mapas locales, entrevistas de campo, videos, fotos de campo)

- Baudrillard, Jean (2002[1978]), *Cultura y simulacro*, Barcelona: Kairós.
- Baudrillard, Jean (1992[1976]), *El intercambio simbólico y la muerte*, Caracas: Monte Ávila Latinoamericana.
- Boorstin, Daniel (1961), *The Image: A Guide to Pseudo-Events in America*, Nueva York: Harper&Row.
- MacCannell, Dean (2003[1976]), *El turista: una nueva teoría de la clase ociosa*, Barcelona: Melusina.
- Salazar, Francisco (08/05/2012), cronista de Álamos, entrevista de Eloy Méndez.
- SECTUR (s/f), *Pueblos Mágicos. Reglas de operación*, consulta en red el 10/10/2012: <http://www.visitmexico.com/pueblosmágicos>
-